

Carta del P. Ancel

Mis queridos amigos:

Quisiera responder hoy a algunos amigos que me plantean ciertos problemas acerca de la autoridad. No tengo la intención de presentaros un estudio de la espiritualidad de la obediencia y de la autoridad; quisiera simplemente abordar algunos casos concretos, casos que se me dan constantemente en parroquias..., y en otros lugares.

He aquí, en principio, tres supuestos preliminares:

1) *Ya se trate del ejercicio de la autoridad o de la obediencia a la autoridad no se la puede ver claro más que en la medida que se ha renunciado a la propia voluntad para buscar únicamente la voluntad de Dios. Es para decoris, desde el principio, que no llegaréis a estar a gusto ante las reflexiones que voy a presentaros.*

Cuando sentimos esta dificultad en lo concreto de nuestra vida cotidiana, supone para nosotros un signo: es el signo de que estamos muy pegados a nuestra propia voluntad; es también para nosotros una llamada: es una llamada a una conformidad mayor con el Señor Jesús que se ha hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.

2) *Trato estas reflexiones unas tras otras porque es imposible hacerlo de otro modo. Pero es preciso no separarlas. En cada caso concreto, es necesario tenerlas todas juntas presentes en el espíritu.*

3) *Escribiendo esta carta he pensado directamente en los superiores que ejercen su responsabilidad frente a pradosianos en el interior del Prado, pero las reflexiones que os presento, tienen, me parece, un valor universal y pueden aplicarse —mutatis mutandis— a todo ejercicio de la autoridad cualquiera que sea su forma.*